

En la Historia de España se dan acontecimientos que parecen sacados del guión de una película aunque son tan reales como la vida misma. En algunos casos, el interés principal de esos acontecimientos es la ambición, acompañada de poder y de riqueza, como ocurrió allá por el siglo XV en el castillo de Montalbán.

La verdad es que resulta hoy en día casi impensable que el lugar donde se

emplaza la fortaleza, tan abandonado, silencioso y apartado de todo, fuera una vez el escenario de episodios tan importantes que pudieron cambiar el rumbo de la historia de nuestro país, el escenario en el que se reunieron personalidades tan ilustres como hoy lo serían el Rey o el presidente del gobierno y el escenario en que casi 3000 personas se alojaron dentro de esa gran muralla llamada Montalbán.

JUAN II DE CASTILLA: EL REY ASEDIAO EN MONTALBÁN

POR OSCAR LUENGO SORIA



En efecto, la Historia se escribe con acontecimientos relevantes que sucedieron en escenarios que existen o existieron alguna vez, con personajes más o menos conocidos popularmente, pero que con sus hazañas llevaron a España a ser el país que conocemos hoy.

Éste es el caso de los protagonistas del asedio que tuvo lugar en Montalbán: el rey Juan II de Castilla y su primo y cuñado, el infante don Enrique de Aragón, sin menospreciar al valido y fiel acompañante del rey, el condestable, don Álvaro de Luna, para muchos el auténtico rey de Castilla en aquellos lejanos tiempos.

Antes de comenzar a describir lo que fue el asedio, y que llevó al rey Juan II al castillo de Montalbán, vamos a hacer un breve estudio de las biografías de los dos protagonistas más importantes de este acontecimiento:

En primer lugar, Juan II de Trastámara, nació en Toro (Zamora) el 6 de marzo de 1405 en el palacio Real del Real Monasterio de San Ildefonso. En 1406 su padre, Enrique III el Doliente, murió y con un año de edad, pasó a ser rey de Castilla, siendo sus regentes su madre, Catalina de Lancaster, y su tío paterno, Fernando de Antequera.

En 1412, se firma el denominado Compromiso de Caspe, pasando Fernando de Antequera a ser rey de la corona de Aragón. A partir de ahora se llamaría Fernando I. En su lugar, este rey, dejó a varios lugartenientes y a dos de sus cinco hijos varones, los llamados Infantes de Aragón: Juan y Enrique.

El 2 de junio de 1418, Catalina de Lancaster, madre de Juan II, moría y en marzo de 1419, el

rey de Castilla, fue declarado mayor de edad, con 14 años, en las Cortes celebradas en la villa de Madrid.

El rey contraería matrimonio con su prima hermana, María de Aragón hija de su tío Fernando de Antequera (Fernando I), en Ávila el 4 de agosto de 1420, y de este matrimonio, nacerían sus hijos: Catalina, Leonor, Enrique (el primogénito y pasaría a reinar con el nombre de Enrique IV, el Impotente) y María.

Durante este tiempo, Juan II deposita toda su confianza en el mejor consejero que pudo tener durante su agitado reinado, Álvaro de Luna. Esta elección, no es muy bien vista por los Infantes de Aragón y los nobles castellanos seguidores de ellos, llegando incluso a determinar una guerra entre Castilla y Aragón. Juan II y Álvaro de Luna, pidieron ayuda a Portugal para superar a los infantes y a los nobles. El consejero Alfonso de Segura realizó la gestión y el 28 de abril de 1445 firmaba el compromiso de hacer pasar a Castilla un contingente de mil hombres a caballo y otros mil peones, con buen sueldo que corría a cuenta de las arcas de Castilla. La ayuda no llegó a ser necesaria, ya que el rey y su privado se impusieron a los infantes de Aragón en los campos de Olmedo el 15 de mayo de 1445.

El 18 de febrero de ese año, sucedió un hecho que marcó a la personalidad de Juan II: la muerte de su mujer, María de Aragón. Quedaba en pie el pago del ejército desplazado, cifrado en 45.000 florines. Esta cifra era insoportable para las arcas castellanas. Álvaro de Luna pensó suavizar la

situación con el matrimonio de Juan II con una infanta portuguesa, Isabel de Portugal, y la cantidad adeudada a Portugal quedaría convertida en dote de boda para nueva reina. Así, el 17 de agosto de 1447, el rey, con 42 años, volvió a contraer matrimonio con Isabel de Portugal, de 18, en Madrigal de las Altas Torres (Ávila). De este matrimonio, nacerían dos hijos más: Isabel, que sería la futura Isabel la Católica, y Alfonso. Este matrimonio, desgraciadamente, fue el origen de un cada vez mayor desapego al condestable Don Álvaro de Luna, quien fue arrestado, juzgado y degollado en la plaza Mayor de Valladolid, el 3 junio de 1453.

Juan II, moriría un año después, concretamente el 22 de julio de 1454 cerca de Valladolid, diciendo en el momento de su muerte una frase que ha pasado a la Historia: "naciera yo fijo de un labrador e fuera fraile del Abrojo, que no rey de Castilla."

Por otra parte, el Infante don Enrique de Aragón, nació en Castilla (no se sabe con seguridad dónde) en el año 1400 y murió el 15 de junio de 1445 en Calatayud, (Zaragoza). Fue hijo de Fernando de Antequera (Fernando I de Aragón) y de Leonor de Alburquerque (apodada la Rica hembra).

Siguiendo a su padre, entró muy joven en la Corte castellana, colaborando con su primo el rey Juan II de Castilla, en cuyo Consejo Real, tenía un puesto asegurado por el testamento de su tío, Enrique III el Doliente.

Muerta la reina madre, Catalina de Lancaster, y cuando su primo Juan II, fue nombrado mayor de edad en las Cortes de Madrid, la